

La prensa insurgente en la Independencia Hispanoamericana 1808-1830*

María Beatriz Gentile**

La presente tesis se enmarca dentro de la Historia de América del siglo XIX, en especial el proceso que se abre a partir de la crisis de la Monarquía Hispánica y que tendrá por resultado la ruptura del vínculo colonial y la emergencia de un nuevo orden político en Hispanoamérica. El objetivo fue indagar de qué forma dentro de un contexto más amplio de impresos -proclamas, catecismos patrióticos, folletos, panfletos- la prensa expresó los conflictos políticos más representativos que supuso el proceso de emancipación. En líneas generales, constituyó un arma de confrontación y un espacio público en tanto la libre discusión sobre toda clase de temas, entre ellos los políticos, comenzó a desvincularse del control ejercido por el estado absolutista. La construcción de una "opinión" por fuera de los límites impuestos por el orden colonial, significó no solo observar el proceso iniciado por las elites en favor de legitimar un nuevo orden acorde a la consolidación de sus intereses, sino también comprender de qué forma los otros actores sociales -aquellos no identificados con la elite- percibieron, acataron y/o resistieron los efectos transformadores que dicho proceso implicaba. En este sentido, el control de la información y de su difusión implicó una serie de funciones que fueron desde designar en el plano simbólico al enemigo -movilizando las energías necesarias- hasta legitimar determinadas representaciones que consolidaran un orden político específico.

En la prensa de las primeras décadas del XIX, y en especial en la prensa política *insurgente*, se anticipó un debate que tuvo por objeto la creación de un orden político nuevo. La fecundidad y amplitud social de dicho debate fue decayendo a medida que se operó la transformación de las elites urbano-rurales coloniales en clases sociales dirigentes con un campo específico de intereses en proceso de unificación. Asimismo, la implantación de poderes públicos centralizados capaces de ejercer un nuevo tipo de autoridad sobre los espacios regionales provinciales de la América independiente, restringió el rol de la prensa a mero instrumento de debate en las luchas facciosas de los sectores dirigentes.

El recorrido de los escritos periodísticos indica que desde el inicio de las guerras de emancipación hasta su consolidación definitiva, la pretensión radical de *transformar* la sociedad hispanoamericana en una primera etapa, fue seguida por una menos pretenciosa tarea de *legitimar* las acciones emprendidas por las clases dirigentes. Esto no excluye que en los primeros años, hasta 1820 aproximadamente, la necesidad de transformación implicara la legitimación de ciertos actos -como la constitución de las Juntas de Gobierno- pero esta función se presentó subordinada a la tarea por desterrar el orden colonial de América. En una segunda etapa, ya asegurado el triunfo militar de los criollos, no sólo se buscó preservar ciertos aspectos de la herencia colonial -como la cuestión social- sino que el esfuerzo se dirigió a legitimar los intereses facciosos de los sectores dirigentes. Es decir, al concluir la guerra colonial, la prensa dejó de ser insurgente.

Antes que la *prensa periódica* se constituyera en un órgano eficaz para la difusión ideológica, asistimos a la presencia de *pregones*, *pasquines* y *anónimos* que desde el siglo XVIII circulaban en la escena americana. Esto último revela la existencia de un mercado de consumo de noticias y un espacio de confrontación política que pueden pensarse como antecedentes que posibilitaron la emergencia de un orden de información susceptible de ser utilizado para la movilización política y militar de la sociedad.

A finales del siglo XVIII ya se estaban operando una serie de novedades -como la difusión de la imprenta y de los escritos periodísticos- que de alguna forma expresaron el pasaje de una cultura predominantemente oral en las que el escrito era marginal, a una propia de sociedades en que la escritura estaba extendida.

La prensa insurgente de 1808 a 1830 articuló un mensaje capaz de convocar, movilizar y crear un campo de opinión lo bastante amplio como para rivalizar política y culturalmente con el Orden Colonial y la filosofía del Antiguo régimen. En este sentido la capacidad de difusión de

* Tesis de doctorado dirigida por el Mgr. Ricardo Rivas, defendida en el año 2002 en la Universidad Nacional de la Plata.

** Dra. en Historia, Asistente de Docencia a cargo de las cátedras América II y América III de la carrera de Profesorado y Licenciatura en Historia, y de la cátedra Pensamiento Latinoamericano en la carrera de Profesorado y Licenciatura en Filosofía, ambas carreras de la Facultad de Humanidades, UNCO.

los escritos periodísticos superó los marcos restringidos de opinión representados por otras formas de sociabilidad. Su eficacia estuvo en la penetración que tuvieron en una trama social, que aún sin ser en términos culturales predominantemente letrada, pudo difundirse mediante la acción de los intermediarios políticos que encarnaron la representación simbólica de los sujetos colectivos que conformaban la sociedad americana colonial. La prensa ocupó un espacio cuyo fin fue la *pedagogía política*.

La *publicidad* y la *periodicidad* fueron dos aspectos importantes del papel que jugó la prensa en la delimitación del conflicto independentista, encauzando al objetivo por ilustrar al pueblo, aquel supeditado a la movilización social y legitimación de los nuevos poderes instaurados. Desde los primeros años los Partidos de la *insurgencia* y de la *lealtad* se definieron en la prensa y los políticos formaron su reputación y empacaron la de sus contrarios en los periódicos. Diferentes momentos quedaron de manifiesto en la trayectoria de estos escritos. De 1808 hasta la restauración de Fernando VII los escritos manifestaron un constante llamamiento a la población a tomar las armas en defensa de la *causa americana* y enarbolaron más de un argumento que justificara tal decisión, convocando a los sectores subalternos con un discurso cargado de nociones afectivas acerca de la *Patria la Nación* y el derecho de los *pueblos*.

A partir de la restauración de Fernando VII en el trono y el avance español en materia de control de las colonias, la *prensa insurgente* adquirió un carácter *americanista* mucho más pronunciado y esto no fue más que la expresión necesaria de una acción que no admitió matices en la toma de decisiones. La prensa jugó un papel de *intermediaria* en la trama política y social americana. No pudo construir su independencia de los poderes constituidos ni de las facciones políticas, fue orgánica a ellas y quedó en sus manos la conformación de una *voluntad colectiva* orientada a un fin político determinado.

Intermediaria y *formadora*, son condiciones vinculadas al carácter orgánico que tuvo respecto del poder que se estaba constituyendo. Los editores-periodistas se reconocieron en el lugar de “fundadores” de la nación, de administradores y de servidores públicos, todas imágenes que las elites criollas armaron de sí mismas.

A pesar de la escasa diferenciación que los periódicos demostraron tener respecto a los intereses de estas últimas, no creemos que los mismos puedan ser caracterizados solo en términos de “prensa panfletaria” o de “barricada”¹. Ciertas interpretaciones han afirmado como rasgo distintivo de la prensa de la primera mitad del siglo XIX, la debilidad o ausencia de posiciones doctrinarias que informaran y orientaran la pugna social y política, de lo cual se desprende un perfil de los escritores-editores de estos papeles como “intelectuales devaluados”².

Sin embargo, la prensa asumió diversos objetivos, entre los que se encontró desde luego la acción propagandística de los insurgentes y la detracción de los adversarios, pero ello no evitó la exposición y discusión sobre los principios de la teoría política y el derecho público. Camilo Henríquez en Chile, Manuel Moreno, Pazos Silva o José Antonio Valdez en el Río de La Plata, como el mismo Antonio Nariño en Nueva Granada, hicieron de las páginas de sus periódicos textos de un contenido político doctrinario que superaron la instancia de denuncia y detracción que, por ejemplo, demostraron los *pasquines* en la etapa anterior. Tal vez los periódicos insurgentes mexicanos, por las características mismas que el proceso de 1810 a 1815 manifestó, puedan verse formando parte de una prensa que no pudo quebrar esa lógica *defensiva-ofensiva* con que se interpretó a los periódicos de otras regiones³.

La palabra escrita, no cabe duda, fue un órgano eficaz en la difusión ideológica y en la movilización política de una población urbana que debía ser incorporada a la guerra, aunque no a la política. Esta “guerra de palabras” como la denomina F. Xavier Guerra, que tuvo sobre todo en el periodismo una expresión fundamental, terminó por convertir a las palabras en verdaderas armas capaces de “exaltar a sus partidarios, en denigrar a sus enemigos y en movilizar a los tibios”⁴.

¹ Ricardo Donoso para el caso de la prensa chilena mantiene una caracterización de prensa de “lance y ocasión” que se diluye en el panfleto. Cfr. Ricardo DONOSO “Veinte años de la historia de El Mercurio” en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo LIII, n°57, abril-junio de 1927.

² Esta interpretación se encuentra en el trabajo de Carlos Ossandón. Si bien compartimos algunos conceptos por este autor vertidos, dicha imagen construida sobre los autores de periódicos chilenos de la primera mitad del siglo XIX, no nos parece generalizable ni para toda la prensa de ese país ni para la de otras regiones americanas. Cfr. OSSANDÓN Carlos. “Modos de validación del texto periodístico de mediados del siglo XIX en Chile” en *Revista Excerpta* N°2, abril de 1996. www.uchile.cl/faultades/csociales/excerpta/.

³ Según Elva Díaz, en el caso chileno, “Hasta el año 1842, se puede decir, dura la prensa vieja, aquella muy patriota, pero intolerante y rígida en materia religiosa política, que no admitía razones del adversario ni tampoco reconocía los propios errores” Elva DIAZ “Veinte años de prensa chilena (1840-1860)”, Universidad de Chile, 1939. Citado en Carlos OSSANDÓN, op. cit, pag 4.

⁴ GUERRA, F. X. Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas. México, FCE, 1993 (1992).